

DISCURSO FIN DEL CURSO 2021-22. IES. MARQUÉS DE VILLENA.

AUTOR: ROBERTO PASTOR MARTÍNEZ.

La enseñanza un trabajo con muchos cambios.

Hace 25 años llegué a este instituto con mi mundo vital ya formado. Entré por casualidad en la enseñanza y me resultó una actividad relativamente sencilla comparada con las anteriores que había conocido desde que inicié la vida laboral en trabajos de verano, para poder atenuar los costes de los estudios en la universidad.

Los cambios han sido abrumadores. Hagamos un pequeño recorrido.

Al llegar a estas aulas como trabajador una invasión de nuevos perfiles de alumnos inundaron el centro.

La enseñanza obligatoria se alargó hasta los 16 años. Los hábitos e incluso la mentalidad del profesorado de bachillerato fue radicalmente trastocada.

Los nuevos grupos de educación secundaria obligatoria, con alumnos que anteriormente habrían salido del sistema educativo tradicional, y muchos no tenían ninguna gana de continuar los estudios teóricos que se impartían en nuestro centro, revolucionó la vida diaria. Adecuarse a la nueva realidad no fue nada fácil. Los que llegábamos nuevos y ya rodados en otras cosas, nos fuimos adaptando con menos daños colaterales. La transformación de los institutos fue brutal en un principio. El cambio fue radical y de difícil manejo.

La revolución informática ya estaba llegando a nuestro centro. Se empezaba a tener algún ordenador en secretaría y en la sala de profesores.

Como ejemplo, las notas las cantábamos los profesores al personal de administración en secretaría, que con paciencia infinita iba introduciendo en esas máquinas novedosas los esfuerzos de los alumnos por superar el curso. David es testigo de aquella prehistoria de medios informáticos.

La informática como la gran revolución de nuestra época, equiparable a la revolución de la imprenta durante el siglo XVI, ha ido transformando nuestra mentalidad, la forma de adquirir conocimientos y de divulgarlos. De manejarlos en la vida diaria.

La enseñanza como maquinaria creada en la ilustración, es decir de un mundo libresco, se ha quedado aturdida, descolocada, ante esta novedad apabullante que iba triunfando a un ritmo de verdadera revolución inminente.

Esta transformación después de años, no hemos sabido encajarla totalmente y en ello estamos. A veces nos manejamos como en los primeros años de la imprenta donde unos libros menos bellos erradicaron a los anteriores manuscritos. Se necesitó alfabetizar a miles y miles de personas para que en un silencio novedoso adquiriesen conocimientos que habían estado al

alcance de muy pocas personas. Ahora nos pasa algo parecido, debemos alfabetizar en un mundo informatizado que tiene el inconveniente de que cambia a una rapidez trepidante. No lo sabemos hacer muy bien todavía y menos, algunos como yo, espero que sea por edad y no por otra cosa.

La función de la enseñanza que consiste en transmitir de una generación a la siguiente los conocimientos que consideramos básicos para la vida ha sido puesta en duda. No sabemos que es lo que debemos considerar básico para las nuevas generaciones. Y esto genera incertidumbre, pero también es un reto que nos hace no amoldarnos a los hábitos tradicionales.

La enseñanza se ha basado durante siglos en una transmisión de contenidos que se atesoraban en los libros y por ello en la lectura. Esa mentalidad estructurada en el estudio pausado de lo fijado en los libros ha sido puesto en duda, en el mejor de los casos.

La nueva mentalidad informática ha transformado todo y no es necesario ser culto, en el sentido tradicional, para manejarse en este nuevo mundo. En la enseñanza andamos perdidos haciendo planes de lectura para nuevas mentalidades que si leen, pero de forma distinta. No necesitan espacios en silencio, ni libros en papel. Leen poco, porque para nuestra vida es posible que se necesite leer poco. Ello puede conllevar un descenso de reflexión y razonamiento, pero a lo peor tampoco es imprescindible en nuestro mundo actual.

En la enseñanza esto nos pilla con el pie cambiado ya que a la mayoría de los docentes todavía navegamos en un mundo libresco en el que nos sentimos muy a gusto y nos da muchas satisfacciones. Y esto se ha terminado. No tengo ni idea hacia donde vamos, pero si a una enseñanza nueva porque hay un mundo nuevo.

Otro cambio fundamental han sido los nuevos alumnos. Cuando llegué a nuestro instituto dábamos charlas de marcilleses que habían emigrado a Australia, por ejemplo. Y todos teníamos antecedentes familiares en Hispanoamérica o éramos hijos de padres nacidos en Centroeuropa.

Y de pronto, sin darnos cuenta nos hemos convertido en un país de inmigrantes. Nuestra zona se empezó a inundar de habitantes de nuestra América hispana, un goteo de europeos del este y posteriormente un aluvión de africanos sobre todo de nuestro vecino Marruecos, pero también de países más centrados del continente africano.

Nuevas costumbres, nuevos valores, nuevos idiomas, en fin, nuevas formas de ver la vida. Unas veces más cerca de nuestras ideas y otras veces, lejos o muy lejos. Esto ha complicado nuestro trabajo de forma desconocida.

El instituto se tuvo que enfrentar, en ello estamos todavía, a esta nueva realidad, que no es nada sencilla y que además en nuestra empresa nadie se acordó que nos tenían que formar para enfrentarnos en las aulas con esta nueva realidad.

Sorprendentemente, pienso que los docentes, sin ayuda, lo hemos y lo estamos solventando muy bien, con problemas evidentemente, pero mucho mejor que otros países europeos que tenían una tradición de inmigración. Un premio que nos hemos de dar a

nosotros mismos. La sociedad no se ha dado cuenta pero le debe mucho a los docentes del sistema público que hemos demostrado que sin medios hemos integrado a miles y miles de jóvenes y casi nadie nos lo reconoce.

Otro cambio no menos importante ha sido la nueva visión de la enseñanza obligatoria que va teniendo la sociedad. Todos los problemas sociales deben ser resueltos en el recinto escolar: desde la seguridad vial a la igualdad de sexos o a la violencia social... y sobre todo a la desigualdad. Hay una tendencia generalizada a la igualdad y que nadie se quede descolgado. Esto se está llevando a la práctica con muchas dudas y con una cierta ilógica social. La sociedad parece que ha decidido que todos debemos ser iguales en esfuerzo, capacidad, interés, trabajo... pero como ello evidentemente no es así se está llegando a tal confusión, en nuestro trabajo, que cada día tenemos menos seguridad en lo que hacemos y se están bajando los contenidos que al final no sabemos si estamos enseñando algo. Por supuesto los principios de esfuerzo y satisfacción del trabajo bien hecho, no predominan. Posiblemente en la sociedad tampoco.

Esto conlleva problemas de inseguridad del alumnado que es menos fuerte ante los hechos de la vida y también en los propios docentes que creemos que no lo hacemos bien. Esto curiosamente está generando una desigualdad social tremenda. Es un tema que no hemos resuelto.

Una vez dadas estas pequeñas pinceladas del mundo y de este trabajo que me ha tocado vivir, parte en este instituto, lo doy por finalizado, ya que la sociedad con buen criterio piensa que cuando envejecemos hay que dejar una oportunidad, merecida, a los jóvenes.

Sinceramente he de decir que este trabajo no me ha resultado difícil. Otros me crearon más dificultades y sinsabores. Otros tampoco estuvieron mal.

No creo que sea un trabajo vocacional, sino un trabajo que exige profesionalidad, buena preparación y sobre todo que se tenga la capacidad de adaptarse a unos adolescentes y jóvenes que cambian constantemente y que nos exigen que nos cuestionemos el trabajo que hacemos y si merece la pena.

La verdad que es un trabajo que deja mucha libertad, nuestros equipos directivos nos dejan un amplio margen de actuación, que no existe en otras profesiones. Es variado, nunca sabes que va a pasar cuando entras en clase y que te permite relacionarte con compañeros, que enseguida se convierten en amigos, ya que son los únicos que te entienden y te atienden cuando estas furioso por algún incidente con algún alumno que se ha puesto insoportable.

Esto une mucho entre compañeros, mucho más que en otras profesiones.

También te permite, sobre todo si eres tutor, que todos sabéis que me encanta, relacionarte con padres y madres que desean lo mejor para sus hijos. Y muchas veces están preocupados, confusos y a veces perdidos por las actitudes de sus hijos, y que necesitan confrontar sus dudas y preocupaciones con nosotros y asombrarse, a veces, de como son sus hijos fuera de casa. Esta relación con madres y padres es de lo mejor de nuestra profesión.

Y por fin lo más importante, la materia prima de nuestro trabajo, los alumnos, que hay de todo como es comprensible, pero que en general es un verdadero placer verlos crecer, evolucionar, hacerse mayores y que generalmente nos producen grandes satisfacciones. Hay muchos días que me voy del instituto con una sonrisa por alguna anécdota ocurrida en el día. Y eso así durante años. En otros trabajos no ha sido así.

Finalizo dando las gracias a todos vosotros que me estáis aguantando y tenéis unas ganas terribles de que acabe.

Como comprendéis mi conclusión es que sí, que este trabajo me ha merecido la pena. Ha sido un verdadero placer.

Muchas gracias.